

SUMARIO

'Dum Pater Familias, Hymnus Peregrinorum'	5
Prefacio	8
Itinerarium.....	13
Vidas caballerescas	55
Maestros constructores, amanuenses y artesanos	81
Asombros, misterios y milagros	111
Índice onomástico.....	140
Índice toponímico	142



Bordón bendito

El bordón es el bastón del que se sirven los peregrinos en el camino, como apoyo o defensa contra animales o bandoleros. Suele describirse como un palo más alto que la estatura de una persona adulta, con punta o contera de hierro y con diversos adornos en la parte superior, donde solía atarse vieira y calabaza, pero también cintas y otros adornos y amuletos de viajero. Modernamente se utilizan palos y bastones de montañismo, que ni son bordones ni nada.

Los filólogos y otras personas dedicadas a las palabras sugieren que la palabra 'bordón' deriva del bajo latín, donde *burdo -onis* significaba mulo, acémila y zángano. Se dice *bordó* en catalán, y *bordão* en portugués, y *bordone* en italiano.

En el *Codex Calixtinus* (I, xvii) se dice que los peregrinos de todas partes de Europa acudían a sus parroquias y obispados, y allí se celebraba el rito de bendecir el bordón: «Cuando le damos el báculo, así decimos: “Recibe este báculo que sea como sustento de la marcha y del trabajo, para el camino de tu peregrinación, para que puedas vencer las catervas del enemigo y llegar seguro a los pies de Santiago, y después de hecho el viaje, volver junto a nos con alegría, con la anuencia del mismo Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos”». En algunos lugares del Camino aún se celebra este rito de bendecir a peregrino y bordón.



(Mansilla de las Mulas) y el Porma con su *ingentem pontem* (enorme puente). Luego vienen el Torío de León, el Bernesga, que se cruza al salir de la ciudad, el Sil, que rodea Ponferrada, el Cúa de Cacabelos, el Burbia, que nace en Peña Cuiña, el Valcarce, y el Miño, que pasa por Puertomarín. El *Itinerario* dice que llegando a Santiago hay un río que se llama Labacolla (Lavamentula), en un frondoso lugar (*nemoroso loco*), donde «los franceses que iban a Santiago se despojaban de la ropa y, por amor al Apóstol, se lavaban, no solo sus vergüenzas (*mentula*), sino la suciedad de todo el cuerpo». El Sar, de Santiago, también es buen río.

Goethe y la peregrinación

Se atribuye al escritor y dramaturgo Johann Wolfgang von Goethe la frase «Europa nació de la peregrinación» (*Europa ist aus der Pilgerschaft geboren*).

Sin ir más lejos, en su libro *Viaje a Italia* narra Goethe que al poco de partir, en septiembre de 1876, conversó en tierras suizas con un padre y su hija, una niña de unos once años. La pequeña le contó que había peregrinado a pie con su madre hasta la abadía benedictina de Einsiedeln —un enclave significativo en la ruta europea del Camino— y que ambas tenían la intención de emprender el «gran viaje a Santiago de Galicia», pero que la madre había muerto y no habían podido cumplir su promesa.

Y tiro porque me toca

El juego de la oca tradicionalmente se ha vinculado al Camino de Santiago: una mezcla de leyendas, templarios, merovingios, códigos, encriptaciones, paganismos y otras figuras del folclore jacobeo conforman un panorama que ha acabado convirtiendo un juego de finales del

siglo XVI o principios del XVII en un símbolo de la peregrinación. Al parecer, el gran duque de Toscana, Francisco I de Médici (1541-1587), le regaló a Felipe II un juego parecido al de la oca. La relación con Italia parece inexcusable, porque el primer tablero del que se tiene noticia es de mediados del siglo XVII, confeccionado seguramente en Venecia. No hay ninguna prueba de que los templarios, ni ninguna orden caballeresca u hospitalaria, inventaran el juego de la oca en Jerusalén, ni que guardara ninguna relación con el peregrinaje a Santiago de Compostela ni con el peregrinaje en general. (Entre otras razones, porque la regla templaria prohibía jugar dados y naipes.) Más bien parece la evolución de juegos parecidos que se remontan muchos siglos en el ocio europeo. Se dice que en los orígenes del juego de la oca está el disco de Festo (o Phaistos, Creta, h. 1500 a. C.), un disco de arcilla cocida con una representación en espiral que no ha sido descifrada. Tampoco parece haber ninguna relación, más allá de cierto parecido estructural, entre este disco de Festo y el juego de la oca. Otro indicio de la relación con los templarios y el camino es la recurrencia de las marcas de cantero con forma de pata de oca o la cruz patada o cruz paté (*pattée*), una cruz griega (cuadrada) cuyos brazos se estrechan al llegar al centro, de modo que los extremos forman una especie de pata de oca.

Finalmente, los fervientes defensores de la vertiente esotérica y misteriosa del Camino recuerdan que en la Vía existen topónimos como Montes de Oca o El Ganso. La comarca de Oca está en el extremo oriental de la actual provincia de Burgos y cuenta con localidades como Mozoncillo de Oca, Valle de Oca, Villanasur Río de Oca, Villafranca Montes de Oca, Ocón de Villafranca, Arraya de Oca, Espinosa del Camino o Redecilla del Camino. Pero ese Oca no tiene mucho que ver con el famoso palmípedo, sino con una palabra prerromana: *olca, ouca*, que significa 'valle', 'vega' en las antiquísimas

lenguas ibéricas. El río Oca nace en el Sistema Ibérico, en la vertiente sur del Ebro, donde desemboca. En cuanto a la población de El Ganso, que se encuentra en el camino maragato y de fortísima tradición jacobea, toda relación con el folclore templario y esotérico es pura suposición.

Seis peregrinos en la ensalada

En el siglo XVI, el escritor, monje y médico francés François Rabelais escribió, con intención de entretener a sus enfermos, una obra satírica en la que dos gigantes glotones, Gargantúa y Pantagruel (padre e hijo), viven mil peripecias (y por cierto que de ahí nos ha llegado el adjetivo ‘pantagruélico’). Uno de los relatos más hilarantes cuenta cómo seis peregrinos, a todas luces compostelanos, acaban siendo engullidos por Gargantúa. Esta es la historia rabelaisiana.

Había caído la noche para seis peregrinos que venían de Nantes y, por miedo a los enemigos, se detuvieron a descansar en un huerto colosal, al amparo de varas de guisantes, berzas y lechugas. Andaba por allí Gargantúa, algo inquieto, cuando recordó que en aquel campo se cultivaban unas hortalizas muy hermosas. Le apeteció comer una ensalada y decidió salir a buscar él mismo una lechuga, con tal puntería que, al arrancarla, se llevó consigo a los peregrinos. Mientras lavaba las hojas en una fuente, los peregrinos murmuraban:

—¿Qué hacemos? Este es capaz de ahogarnos. Pero si decimos algo, pensará que somos espías y nos matará.

Mientras los peregrinos debatían el asunto, se vieron ya en una bandeja, aderezados con aceite, vinagre y sal. Gargantúa, hambriento, engulló de golpe cinco peregrinos. Quedó uno en la bandeja, escondido debajo de una hoja de la que sobresalía el bordón.

